

hablar en términos supraconfeesionales de una Realidad última, desplazando del centro de una religión la figura de Jesús, Buddha, o Mohammad? La centralidad de tales personajes, ¿no está implicada en la misma inteligibilidad de todo el resto del mensaje de una religión? Así, por lo menos, razonaría un cristiano, al confesar a Cristo como el único nombre bajo el cual se halla la salvación (cfr. Hech 4, 12), aunque reconozca a la vez que el Espíritu puede llevar por caminos misteriosos a los que no conocen al Señor.

J. Alviar

**David SCHINDLER (ed.)**, *Hans Urs von Balthasar: His Life and Work*, Communion Books/Ignatius Press, San Francisco 1991, XIII + 305 pp., 15 x 23.

Para quienes deseen ahondar en la figura y pensamiento de Hans Urs von Balthasar, este libro resultará de interés. Reúne una colección de ensayos, la mayoría de ellos publicados anteriormente en la revista *Communio* en diversos países, y que juntos constituyen un mosaico de estudios de aspectos importantes de la vida y obra del pensador suizo. Contribuyen 20 autores bastante conocidos, entre ellos de Lubac, Kasper, Chantaine, Henrici, Schönborn y Lehmann.

Hay, en la biografía y pensamiento de von Balthasar, una peculiar unidad, y el libro pone este hecho de relieve. Efectivamente, se entiende mejor la teología de Urs von Balthasar si se conocen las circunstancias de su colaboración con Adrienne von Speyr, de la fundación y el desarrollo de la Comunidad de S. Juan, de su amistad con de Lubac y Przywara.

Los estudios, aunque breves, están hechos con seriedad, y ponen de relieve la específica contribución de von Balthasar a la teología: una reflexión teológica girando en torno a la Belleza/Gloria (L. Dupré); una revaloración del papel de la patrística en la tarea teológica (C. Kannengiesser), que implica a su vez un redescubrimiento de la unión entre la dogmática y la espiritualidad (A. Sicari).

Especial valor el breve ensayo por el mismo von Balthasar, presentado en una conferencia en Madrid pocas semanas antes de su muerte. Allí se ve al teólogo en su madurez trazando de forma esquemática las líneas maestras de su propio pensamiento. Como estructura básica apunta una trilogía: una Estética: la automanifestación de la Belleza/Gloria; una dramática: la auto-oferta del Sumo Bien en una Alianza; una Lógica: la captación de la Verdad revelada por medio de la Encarnación y con la asistencia del Espíritu Santo. Estas coordenadas básicas serán analizadas con más detalle en los ensayos posteriores de L. Dupré, J. O'Donnell y E. Babin. Es también iluminador, aunque somero, el artículo de P. Henrici, acerca del papel de la filosofía en el pensamiento de H. Urs von Balthasar, donde se ponen de manifiesto tanto las influencias filosóficas en von Balthasar como su propia contribución a la filosofía.

Tales valoraciones de la vida y obra del teólogo suizo, por supuesto, revisiten un carácter incoado: para una valoración más definitiva habrá que esperar a la clarificación y valoración final de la vida y doctrina de Adrienne von Speyr: como bien demuestra el ensayo de J. Roten, el pensamiento de los dos forman una estrecha unidad, hasta tal punto de poder llamarse como dos mitades de una luna.

J. Alviar